

TEMA GENERAL: LA OBRA CENTRAL DE DIOS

Primer Mensaje

El objetivo único de la obra central de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:16-17a

- I. La economía de Dios se centra en una cosa—la obra única de Dios—Jn. 5:17; 4:34; Fil. 1:6; 2:13; 1 Co. 15:58; 16:10a:**
- A. La obra única de Dios en el universo y a través de todas las edades y generaciones es forjarse Él mismo en Cristo en Su pueblo escogido, haciéndose uno con él—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
 - B. La economía y la meta de Dios, según el deseo de Su corazón, son edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a:
 - 1. Dios no desea principalmente hacer cosas para nosotros, sino que Él desea forjarse a Sí mismo en nuestro ser—Ef. 3:17a.
 - 2. La intención de Dios es que Cristo sea completamente forjado en nuestro ser; sin embargo, en nuestra búsqueda espiritual puede que no nos preocupemos por esto, sino que nos preocupemos únicamente por nuestra intención—Fil. 2:21.
 - 3. Todos necesitamos ver que el deseo de Dios es forjarse en nosotros y reconstituírnos con Él mismo para que lleguemos a ser Su testimonio—2 Co. 5:17, 21; Ap. 1:12, 20.
 - C. El propósito de Dios es forjarse Él mismo en nosotros, Él haciéndose nuestro elemento interior.
 - 1. Este propósito es el centro del universo, y aparte de este propósito la vida cristiana no tiene sentido—Ap. 4:11.
 - 2. El principio en la obra de Dios es ganar personas y al ganarlas tener un camino para seguir adelante.
 - 3. La prioridad adecuada no es que nosotros laboremos para Dios, sino que Dios se forje en nosotros—Ef. 2:10; Fil. 2:13.
 - 4. El progreso espiritual consiste en permitir que Dios gane terreno en nosotros—Col. 2:19; Ef. 3:17a.
- II. La intención de Dios en Su economía es edificarse en Cristo en nuestro ser—2 S. 7:12—14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20:**
- A. Dios desea forjarse a Sí mismo en Cristo en nosotros, y todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado es para esta única cosa—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10—11.
 - B. Necesitamos que Dios se edifique en Cristo en nuestra humanidad, forjándose en Cristo en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a:
 - 1. Como resultado, no somos simplemente personas según el corazón de Dios; somos Dios en vida y en naturaleza, pero no en la Deidad:
 - a. Ser meramente una persona según el corazón de Dios no significa nada, ya que uno puede ser según el corazón de Dios y aun así estar vacío, sin tener a Dios forjado en su corazón.
 - b. Dios quiere a aquellos que puedan decir: "No soy sólo una persona según el corazón de Dios. Soy Dios en la vida y en la naturaleza, pero no en la Deidad".
 - 2. Todos los pasos, grandes y pequeños, que Dios da en nuestra vida diaria son para cumplir Su intención de edificarse en Cristo en nuestro ser—Ro. 8:28:
 - a. La obra de Dios en nosotros no es para mejorarnos exteriormente, sino para cambiar nuestra vida interiormente.
 - b. La intención de Dios es obrar en nosotros a través de todo lo que nos sucede, para que Él llegue a ser nuestra constitución en nosotros.